
RESEÑA DE LIBROS



Ednodio Quintero (2013) *El hijo de Gengis Khan*

RESEÑA ANALÍTICA

Jugar a un viaje sin retorno, empujar la idea de vagar sin rumbo y aparecer en diversas partes al unisono, dejar que el tiempo fluya sin medida entre el pasado y el futuro, deslizar imágenes que se desglosen en miles de sonidos o permitir que los sueños no son lo que aparentan ser, son unas de las tantas herramientas que nos trae **Ednodio Quintero** en **El Hijo de Gengis Khan**, su nueva novela publicada en 2013, por Seix Barral, y que de más está decir, es un desafío al lector y una carrera vertiginosa por la palabra.

La cascada de imágenes, y la polifonía de la estructura de sus personajes crean en **El Hijo Gengis Khan** una aventura narrativa que nos lleva desde las estepas de los tártaros en el vientre de Zolzaya -la preferida de Gengis Khan- hace más de ocho siglos, hasta espacios geográficos inexplorados en los rincones de Los Andes merideños. Relatos impresionantes de cruentas batallas y episodios teñidos de muchos colores, especialmente, en el rojo de la sangre que se derrama como parte del ritual eterno de esta estirpe de guerreros.

Entre una lucha feroz por sobrevivir y la soledad que atraviesa el personaje, ante la implacable mirada de Gengis Khan, nos vemos atravesados por la intriga de las costumbres de una cultura que sólo piensa en la muerte. Es claro que la primera parte del relato deja de manifiesto la satisfacción por el sufrimiento de sus adversarios, que se ven acorralados una y mil veces por este poder absoluto de la tiranía inimaginable, de la invasión, del saqueo y animadversión de quienes se cruzan en su camino.

En medio de esta trifulca vemos el hijo nonato de Gengis Khan que se refugia en el espacio tranquilo del vientre de su madre, que percibe las formas y sonidos que provienen de afuera, pero al tiempo empieza la conjetura de un mundo que no está seguro de salir y divaga entre sus sueños y su pequeña óptica de lo que cree existe y le rodea.

Ednodio Quintero en una suerte de narrador, con una extraordinaria experiencia que nos pasea y nos arrastra a velocidades impresionantes de sitios, a situaciones y remembranzas para romper el hilo conductor de su trabajo, dividiendo en dos grandes bloques su historia. Utilizando la narración anacrónica, nos deja llevar de un espacio a otro sin tregua, de manera que el lector está sumido en un mundo polifónico que trata de arrastrarlo y dejar que se desenvuelva entre dos planteamientos, un mundo más allá de la muerte de que podríamos llegar al punto en que el hijo de Gengis Khan va desde un mundo de muertos que intenta hablar de sí mismo, pero al unísono **Ednodio** nos deja la posibilidad de hablar sobre intersticios de un sueño, que convierten la novela en un viaje onírico que va a descansar en dos espacios tan distantes y tan similares.

Lo anacrónico es una herramienta que **Ednodio Quintero** emplea con gran habilidad, y es que la posibilidad de entrar en estos juegos le permite desarrollar una destreza narrativa que sea capaz de inducir lo absurdo, la transgresión del texto literario, vemos una propuesta que se procura entrar en la discusión de mundos paralelos, para luego dejarnos arrastrar con imágenes agresivas que van desde las grandes acciones de batallas, o de torturas de los personajes en las planicies de Mongolia, hasta entrar en estos paisajes andinos que colman la escena de un aire de rituales, tradiciones y enfrentamientos familiares, que a fin de cuentas son narrados de manera similar y que procuran las metáforas de conexiones que siempre están emergiendo.

En la primera parte, el hijo nonato elucubrando sobre el imperio que heredará y del cual tiene sus dudas, luego la novela en la segunda parte da una vuelta y nos lleva más de ocho siglos después a miles de kilómetros de las “estepas”, para dejarnos abandonados en un delirio o ensoñación en los páramos andinos, que de inmediato nos vuelve la cara hacia un jinete, su caballo y su perro que deben enfrentarse a la muerte del padre del primero.

Hay de nuevo elucubraciones que son llevadas de un espacio a otro de diferentes tiempos, lo que nos deja en una novela absolutamente anacrónica, de un valor estético único. Vemos el nacimiento de una lectura en la prosa indiscriminada, de una vertiginosa carrera por la construcción de espacios en los que el lector entra y sale sin desperdicio, que sólo tiene como objetivo mantenerlo aferrado a una cascada de frases que se van interconectando a medida que se desarrolla la temática. La novela está elaborada por muchos hilos, lo que nos deja frente a un narrador que no le teme al derroche de situaciones, pero al unísono cada una está muy bien definida.

El Hijo de Gengis Khan es una pieza que induce la lectura de un juego poético de imágenes que pueden determinar el nivel de conjugación entre la novela y la poesía, se puede percibir en cada una de sus páginas, las formas en las que viven y se desarrollan cada uno de los personajes, es una invitación a esta narrativa venezolana que se abre caminos en medio de una búsqueda de lenguajes que se definen como autónomos.

Vemos al mismo tiempo que hay una preocupación por la historia de personajes casi anónimos, que de igual manera son los que desencadenan la acción sin freno, e irremediablemente nos vamos dejando llevar por el desenlace que conlleva a cada uno de los episodios del personaje que viaja en dos tiempos y en varios sueños buscando su padre.

El Hijo de Gengis Khan es a fin de cuentas una novela que no se puede dejar a un lado y nos llevará de un envión a un mundo fantástico con un desenlace impresionante. Es por ello que **Ednodio Quintero** vuelve a entrar en correspondencia con el movimiento contemporáneo de narradores venezolanos, puesto que lleva de la mano una poética que va descifrando nuevos ritmos, nuevos lenguajes estéticos y se incluye dentro de un listado de escritores latinoamericanos que logran desarrollar toda una propuesta estética que posee características propias.

José Ramón Castillo
josecas99@gmail.com